



Nueva York, por Arturo Fontaine Talavera

Por Fernando Durán V.

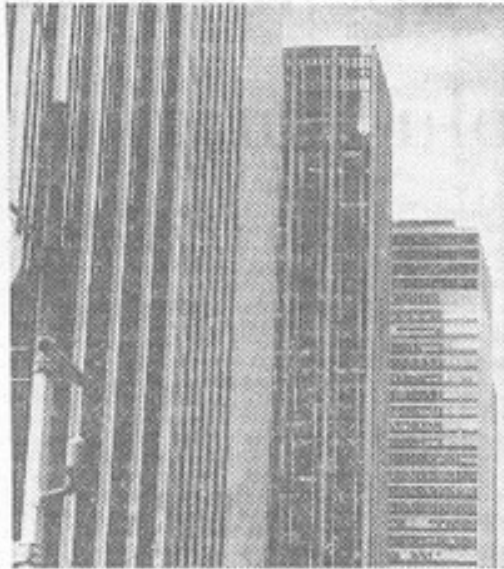
La poesía adolescente, —¿qué adolescencia no es poética?—, brota de un arrebato, de un rapto. Sólo a cierta altura de la madurez la voz lírica pide el auxilio de una voz crítica, elige, rechaza, se da forma rigurosa a sí misma. Sorprende, por eso, que en esta primera obra poética de Arturo Fontaine Talavera aparezca la fusión de ambas tendencias en una y haga surgir el cántico precisamente del choque entre las dos. Es un comienzo promisorio, pero también una severa exigencia. No es fácil conciliar en forma estable el ímpetu y la vigilancia, lo que se ha dado en llamar la imaginación y el espíritu crítico.

Paul Morand, descubridor del alma de las grandes ciudades, analista eximio de Londres, Bucarest o Venecia, advirtió ya en 1900 el contraste de Nueva York, de su esplendor y su miseria, de su belleza y su fealdad, de su población humana y su agobiadora soledad. Sintetizando la sugestión de la urbe enorme, de la monstruosa colmena, se preguntó: "¿Y si no fuera más que un sueño, un ensayo prodigioso, una metamorfosis, un efímero renacimiento, un purgatorio magnífico?".

A muchos años de distancia, sin haber quizás nunca oído hablar de la página escrita por el alma porosa del novelista francés, el poeta chileno experimenta un sentimiento análogo y, en un lenguaje frenético y ardiente, expresa la ambigüedad de la repulsión y del pasmo, del éxtasis y la repugnancia que la babilónica ciudad provoca en un espíritu soñador e idealizante.

Su actitud se define desde las primeras estrofas. La ciudad comparece no necesita hablar ni explicarse. Basta verla, mirarla, sentirla, para que su contradicción se haga patente. La grandeza monumental, su modo urbano, su magnificencia impersonal, de majestad ciclópea —, como el ciclope, con un solo ojo, a media ciego—, se hace ostensible.

Nueva York, no me hables. No me digas nada. Es suficiente tu masa compacta, tu máscara de vidrio y hormigón,



tus alas tibias de aluminio y transparencia...

Allí está todo. Incluso la alteración sintáctica, al unir el complemento plural de la masa, la máscara, los cristales y el cemento, con la forma deliberadamente singular del verbo, refuerza la expresión. El "es suficiente", concentra el golpe emotivo, múltiple y diverso en su fuente, pero único en su impacto.

De inmediato el poema está en marcha. La confusión caótica, la aglomeración de materiales y elementos, de objetos y de impresiones, fluye en las palabras, confirmando la imagen básica, hecha como vimos, de amor y hostilidad. El ansimismo contagioso, la pegajosa uniformidad urbana —esa masificación anuladora que es el rasgo de la urbe anónima, tan abierta aparentemente como hermética en el hecho— revelan su carácter. La ciudad es acogedora, casi maternal. A nadie rechaza, a todos acoge, pero a ninguno incluye, a todos los deja resbalar por su superficie metálica. Un terrible vacío, con su pro-

fundo hondo, que recibe sin dar, que carece de tibieza de hogar, provoca un segundo momento.

Y nos cobijamos bajo la sombra de tus piernas, y vamos subiendo por ellas fascinados en escaleras eléctricas y nos abrigas tus pechos y brazos alfebrados y puertas astronómicas.

La sensación de vacío se abunda. Todo es metálico, impersonal, deshumanizado y, por tanto, ajeno. Las hipotéticas piernas aluden a un eventual vientre acogedor, a una maternidad latente, pero neutralizada por el inevitable paso a través de lo artificial y mecánico. Las escalas conducen al visitante como si portaran un bulto, las mullidas alfombras apagan toda animación humana, las puertas no las abre nadie y fingen una hospitalidad que lleva al vacío. La sensación de extravío y perdimiento hace naufragar al ser humano.

Por lo mismo se da la paradoja de que no es la madre la que confiere vida a sus hijos, sino que éstos la engendran, buscan instintivamente su útero en que refugiarse y al que piden origen

y nacimiento. Por eso se apegan a sus estériles pechos, persiguiendo la gota líctea que es fuente de vida. Pero, ¿de dónde podría nutrirse un mundo sin raíz vital?

De allí que el poeta vaya descubriendo una densa soledad en la que surge algo que otro resto humano —residuo dejado por la historia: la tumba de don Álvaro de Cabrera, la capilla románica de Fuentidueña, una ojiva gótica interrogante—. El intuir que esa contradicción viviente y mortal deberá desaparecer, disiparse en el espacio, coloca al poema unos instantes al borde del Apocalipsis. Un eco perceptible de Pablo Neruda y, sobre todo, de Ernesto Cardenal —en Neruda casi una ligera parodia, una afinidad confesa en Cardenal—, lanza su soplo sobre el poema. Pero esto sería demasiado trascendental y un poeta joven detesta lo que suena a retórica o a énfasis, por lo que busca el escape a través del sesgo irónico.

En ese instante, la maldad de Nueva York sugiere la endebles criolla. El Chile oscilante "de terremoto en terremoto", "encallado en gelatinas enervadas" y en "blandos flanes", pone su fe en la lotería, desconfa del "otro", se parapeta tras "la norma establecida" y erige en orgullo "la sobriedad de miras" y su "pragmatismo imperpetuante".

"Nueva York" revela, como se ve, a un poeta complejo, sensible y esquivo. El verso entrecortado, sujeto a sacudidas, estremecido por las tensiones que lo habitan, acierta con la metáfora, con la imagen. A veces también tiene caldas en el prosaísmo, durezas que rompen la ilación musical del poema. Sea los tributos que se pagan en los primeros pasos, pero que más tarde un poeta auténtico —y estamos seguros de que Arturo Fontaine Talavera lo es—, sabe rescatar.

Sorprendente que dentro de este cántico, lleno de matices emocionales, de fervor, de burlas y desgarraduras, se aruse su pulso tan tempranamente firme para mantener las bridas e impedir que la lírica catalgata se desbaga en atropellada carrera de corceles en fuga.

Nueva York, por Arturo Fontaine Talavera [artículo] Fernando Durán V.

Libros y documentos

AUTORÍA

Durán V., Fernando, 1908-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nueva York, por Arturo Fontaine Talavera [artículo] Fernando Durán V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile